

LA EDUCACION INTEGRAL:
UN "OFICIO" DE MUJERES*

CHIQUI VICIOSO

Una de las causas que tiene el verdadero hombre para mirar con indignación y desdén a los físicamente hombres que componen nuestra especie, es la indiferencia estúpida con que las sociedades han mirado la educación de la mujer. Aritméticamente ella es la mitad del movimiento social; mecánicamente es el todo.

Eugenio María de Hostos.

Denunciada por Hostos, 150 años atrás, la "indiferencia estúpida" con que las sociedades han mirado la educación de la mujer se manifiesta en cifras que la califican como el sector más pobre de la población latinoamericana.

En América Latina una de cada cuatro mujeres adultas no puede leer ni escribir, y sólo el 65 por ciento de las niñas entre cinco y diecinueve años están inscritas en las escuelas primarias e intermedias.

En promedio la mujer latinoamericana tiene cuatro hijos, y trabaja en oficios no remunerados, o mal remunerados, donde las oportunidades de desarrollo profesional son muy escasas. En 1987 la población económicamente activa para la población masculina representó un 70 por ciento, mientras que para las mujeres alcanzó un 25 por ciento.

De los pobres, según datos de la CEPAL, el 60 por ciento son

*Vicioso, Chiqui. *La Educación Polivalente. Una alternativa integral para un continente de niños.* UNESCO, 1988.

rurales, con una alta proporción de familias con jefatura femenina, y con un 55 por ciento de menores de quince años. De los pobres la mayoría son mujeres y analfabetas:

En el seminario de Quito, de octubre de 1981, se demostró que el analfabetismo era un fenómeno eminentemente rural, y que la situación más deteriorada era la de las poblaciones aborígenes. ¿En qué medida son las mujeres de estos grupos las que padecen con mayor frecuencia el analfabetismo? Efectivamente son las mujeres quienes se hallan más afectadas por el analfabetismo indígena y rural.

Datos recientes del Centro Latinoamericano de Demografía, confirman que al "comparar las tasas de analfabetismo de hombres y mujeres para 13 países del área investigados, se observa que en todos ellos el analfabetismo es mayor entre las mujeres".

En términos de los niveles de instrucción (o número de años de estudio) puede concluirse que las mujeres alcanzan en general un grado de instrucción un poco inferior al de los hombres, tanto en los países en que la población muestra una mayor escolaridad, como en aquellos en que hay un alto porcentaje de la población sin instrucción.

La diferencia de escolaridad según zonas de residencia es importante en todos los países, y las diferencias por sexo se mantienen altas en las zonas rurales, y disminuyen en la zona urbana, con excepción de Haití.

La correlación entre los niveles de instrucción, y las tasas de actividad económica, para hombres y mujeres, y sus grandes diferencias, no se explica por el hecho de que "en todos los países de América Latina se advierte una clara tendencia ascendente en la participación laboral femenina cuando aumenta el nivel de instrucción".

En la zona rural por ejemplo, el aumento del nivel de instrucción en las mujeres no sólo no significa un aumento en su participación laboral, sino su migración masiva a los centros urbanos:

Las tasas de analfabetismo urbano para las mujeres son considerablemente más bajas que las de la zona rural. Esta diferencia se explica en parte por la migración de las mujeres más educadas desde el campo a la ciudad, con el aumento correspondiente del peso relativo de las mujeres analfabetas en la población femenina rural".

Una interpretación a tomar en cuenta en la explicación del problema de la falta de correlación entre el nivel de instrucción y la participación laboral de la mujer al mercado de trabajo, es la "modernización" del proceso productivo en el campo, el cual aleja a la mujer de la actividad económica relegándola a las tareas domésticas.

La importancia del proceso de modernización en la perpetuación del rol doméstico de la mujer rural es tema de otro estudio, donde se demuestra que "en los países considerados de industrialización antigua hay una tasa de participación femenina más elevada que en los países de industrialización reciente, pero en todo caso más baja que en los países de economía agrícola".

Un esfuerzo por la erradicación del analfabetismo de la mujer campesina, que no esté aunado por una toma de conciencia sobre la importancia de la supervivencia de la economía agrícola para nuestros países, y del rol de la comunidad rural como eje de esa economía, sólo acentuaría la migración de las mujeres campesinas a las ciudades.

La potencialidad de la mujer, y de la mujer madre campesina como educadora

La pobreza, tanto urbana como rural, ha obligado a una redefinición de los roles del hombre y de la mujer en el núcleo familiar, dada la marcada ausencia del padre en la casa, por la emigración, o el trabajo estacional, y su débil participación en las tareas de educación y cuidado de los niños.

Esta situación obliga al reconocimiento de la mujer como eje central de todo esfuerzo educativo orientado a su revalorización en la sociedad como agente vital de supervivencia y desarrollo; de la educación e integración social de las nuevas generaciones; y de reanimación de la comunidad en el área rural.

Del conocimiento de la necesidad de la educación de la mujer, propuesta y difundida por educadores visionarios como Hostos, a la comprensión de su importancia como educadora ha mediado casi un siglo.

Este reconocimiento se ha ido ampliando en la medida en que el concepto educación se ha ido expandiendo de lo meramente escolar, para incluir toda actividad formativa donde la mujer juega el rol fundamental, tanto en el hogar, como en el sistema educativo tradicional, y en comunidad.

La modificación en la percepción del rol de la mujer en el campo de la educación no se debe tan sólo a razones meramente pedagógicas, ni al reconocimiento de que constituyen la mitad de la población; sino al hecho de que ¡Las mujeres son mayoría absoluta en las carreras que las preparan para ocupaciones en el área educativa!: "Prácticamente la totalidad de las maestras de los jardines de infancia son mujeres, siendo los niños pequeños familiarmente socializados por sus madres y parientas mujeres". "Por otra parte cabe señalar que en la mayoría de los países de la región hay más mujeres que hombres en los sub-sistemas de

enseñanza secundaria"; y el peso relativo de las mujeres en la población estudiantil universitaria aumentó del 21 por ciento, en 1950, al 47 por ciento en 1970".

Esta democratización externa en los sistemas de educación formal latinoamericanos, y la expansión de las oportunidades educativas, se ha reducido en los países menos desarrollados a un crecimiento masivo del nivel primario de educación, que generalmente se estanca a nivel intermedio, y es mucho más marcado en la zona rural que en la urbana.

A la expansión del nivel primario de educación se añade el no menos importante hecho de la feminización del magisterio, donde la mujer, como maestra de escuela primaria rural juega el papel predominante. La potencialidad educadora de la mujer en la zona rural es múltiple, porque tanto en el hogar, como en la escuela, ella es el eje del proceso educativo, ironía histórica que hay que profundizar, con las propias mujeres, para crearles conciencia tanto de su poder, y de su responsabilidad frente a la educación de toda la comunidad, como de su rol en el avance y participación igualitaria de las niñas y mujeres en proceso de socialización y formación.

La importancia de la mujer como educadora, tanto en el ámbito familiar, como en el escolar y el comunitario, implica una revisión de las estrategias educativas que se implementan en nuestros países, en varios niveles.

-A nivel regional implica un cambio en las estrategias de los organismos internacionales, y nacionales, que propulsan políticas educativas destinadas a aumentar los niveles generales de instrucción, y la superación del subdesarrollo, mediante la especificación de la participación de la mujer en la cobertura de los proyectos de educación.

-Demanda la búsqueda de estrategias pedagógicas, y metodológicas, que sirvan a las necesidades específicas del sector poblacional compuesto por mujeres.

-Sugiere la reorientación de los esfuerzos de los Ministerios de Educación hacia un trabajo inter-sectorial de coordinación inter-institucional, que comience por crear conciencia a nivel de las agencias gubernamentales, sobre el potencial de la mujer campesina como enlace natural con las comunidades, y como educadora o promotora, de los proyectos a realizar en el área rural.

-Al interior de los sistemas educativos de nuestros países impone una reorientación del trabajo de los maestros rurales, en su gran mayoría mujeres, sobre las múltiples potencialidades de

su rol en la comunidad, como agentes de cambio, y la inclusión en el curriculum con que se les forma, de áreas de conocimiento no cubiertas por los programas tradicionales.

-Impone el reconocimiento, por parte de todas las agencias gubernamentales, interesadas en propulsar un modelo más integral de educación en las comunidades rurales, de las asociaciones de mujeres, tanto de índole cultural como religiosa, como aliadas naturales, y potenciales de una educación más acorde a las necesidades de la población pobre y marginal, donde ellas juegan un papel predominante.

-Un esfuerzo de concientización de esta naturaleza, que conlleve a un esfuerzo de coordinación a múltiples niveles tanto de las agencias entre sí, como entre las agencias y la comunidad, debería contar con el apoyo de una campaña masiva de los medios de comunicación, que podría estar liderada por el Ministerio de Educación, y, o de existir, por una coordinadora de organismos no-gubernamentales, o ambos.

Toda educación sobre la potencialidad educadora de la mujer campesina y madre, conduce siempre a la pregunta central, que es: ¿Por dónde se comienza a motivarla?

A diferencia de la orientación tradicional que ve, o ubica, la importancia de la mujer sólo en función de su capacidad reproductiva y de preservación de la especie, la opción que busca devolverle el rol que le ha sido minimizado por el patriarcado, parte de su relación con los niños, pero no para hacer de su cuidado la preocupación central del desarrollo humano y social de la mujer, sino y también como un instrumento de su propia educación y crecimiento.